

Sonetos y Sonetistas

Andrés Sabella

La "Antología de Poesía Chilena a Través del Soneto" (Ediciones Libertarias, Madrid), de David Valjalo y Antonio Campaña viene a probar la potencia lírica que nos define y, en este caso, en una de las tareas más ardientes de la poesía: el soneto en su cuerpo de 154 sílabas endecasílabas exige del poeta un esfuerzo plural, de pensamiento y expresión. Es en este campo de 14 horizontes donde el poeta demuestra qué hondor consiguió en el juego de la palabra. El soneto es una casa con 14 puertas de fuego: para penetrarla, en dominio, es preciso cruzarlas sin que una gota de fuego queme al poeta. El soneto de Lope a Violante continúa siendo una lección.

En Chile, en 1902, apareció el poema "Raúl", de Francisco Contreras, incitando al fervor por el Arte Nuevo y, ahí, trazó una excelente defensa de las gentes que le exigían otros resplandores a la palabra: Verlaine, Heredia y, ¡asombro para los lectores de "Allá lejos!", promovió el conocimiento de Joris Karl Husymans. Poco antes, en 1900, Marcial Cabrera Guerra imponía las nuevas ideas, en "Pluma y Lápiz", creadas ya las páginas de "La Ley", sus "Anexos Dominicales", que dirigió en 1898. Ambos poetas respetaron la virtud del soneto, como testimonio de maestría de lengua. Contreras, recortando los endecasílabos clásicos, obtuvo sonetines de 8 sílabas, inolvidables, como su "Puñal antiguo". Tal vez, Valjalo y Campaña debieron consignar algunos sonetines, que los hay preciosos, como los de Armando Blin y Éllas Arze.

Recordamos que, al iniciar nuestra ca-

rrera literaria, visitamos al poeta Alberto Mauret Caamaño, quien residía en Antofagasta, ejerciendo su profesión de dentista. Después de leer varios de nuestros poemas, Mauret nos preguntó, a quemarropa: —¿Sabe escribir un soneto...?—. Callamos. Mauret prosiguió: —Cuando lo aprenda, recién podrá sentir lo que es ser un noble vasallo de la poesía—. Buscando serlo, se nos ha ido la vida.

La antología de Valjalo y Campaña, generosa y trabajada a ojo de buen cubero, se inicia con Pedro de Oña y sus frescos sonetos a Sampayo, que briosamente mantienen el donaire que debe nimbear al soneto: donaire de ideas y palabras en gracioso movimiento. ¡No en balde Oña fue el primer poeta americano con libro impreso, "Arauco Domado", en 1596, en Lima, por Antonio Ricardo! 238 años después se imprimió, en 1834, "Los consuelos" del argentino Esteban Echeverría.

Lo importante de esta obra es que quienes la realizaron son gentes de oficio y con oficio: entienden lo que es enfrentarse a este toro de 14 aspas y obligarlo a bajarlas. El sentido solidario de Valjalo espelnde en su "Monumento al obrero desconocido", como Campaña entrega un soneto medular, "Sólo no soy lo sé".

Si un elogio merece, sin regateos, esta antología, es la amplia mirada con que contempla a nuestra poesía y, enseguida, su tino selectivo que ha reunido versos de goce y madurez. En uno de Julio Muni- zaga Ossandón —"Soneto al soneto"—, compendiamos la fuerza de sus "catorce corceles", en cuyas tusas se enredan las estrellas más difíciles del verbo.

Sonetos y sonetistas [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonetos y sonetistas [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile